



INSTITUTO JANE GOODALL

Balingo y su chimpancé. Balingo, de Senegal, relata cómo halló un pequeño chimpancé que pudo volver con su grupo gracias a un proyecto de protección de esta especie

El Instituto Jane Goodall impulsa rutas en las que pide al turista que se implique en la conservación de la cultura y los hábitats africanos

Viajeros con una misión

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Turistas con misión asignada: viajar a Senegal y regresar a casa sabiendo cocinar una especialidad autóctona; ser capaz de articular diez frases en wolof o basari, de distinguir cinco especies de fauna y flora y de conocer la historia de la etnia basari explicada por los ancianos del lugar. Estos son algunos de los retos que propone la organización sin ánimo de lucro Ecoviajeros, una iniciativa liderada por el Instituto Jane Goodall (IJG) para potenciar las frágiles economías africanas y a la vez empujar al viajero a que conozca las riquezas naturales y culturales de estos países y las enormes dificultades para conservarlas.

La primatóloga especializada en la conducta de los chimpancés Jane Goodall creó, en 1977, el instituto del mismo nombre centrado en la investigación de la vida salvaje, la conservación y la educación. Ahora, el IJG junto con Koan Consulting Ecoturístico ha lanzado un programa de viajes a África y que en fases sucesivas se

ampliará a Latinoamérica. "El turista va muy desinformado y a veces causa un impacto negativo en los destinos, pero no podemos decir no al turismo porque ayuda a las economías locales", apunta Ferran Guallar, director del Instituto Jane Goodall en España. Una de las máximas de la primatóloga británica es que, sin educar a las poblaciones locales y a los turistas, la protección de la biodiversidad fracasa.

El turista es invitado a documentar fotográficamente la problemática medioambiental

El programa Ecoviajeros ofrece en su primera etapa tres rutas, dos en Senegal (País Basari y Baja Casamance) y una en Cabo Verde (Isla de Fogo), para incorporar después del verano Tanzania y, más adelante, Etiopía, Gambia, Guinea Bissau, Congo, Mozambique, Panamá y Costa Rica.

Guallar destaca que el propio

viajero se convierte en motor de un incipiente subsector, el del ecoturismo, con un gran potencial para evitar la degradación natural; frenar el éxodo rural de los pueblos africanos; paliar la pobreza, especialmente entre los colectivos más sensibles, y para contribuir a que los beneficios reviertan directamente en las poblaciones locales. Cada ruta es un proyecto de mejora socioeconómica y ambiental en sí misma y se invita al turista a que participe en algún tipo de "misión": desde documentar fotográficamente las condiciones de los establecimientos del itinerario y las problemáticas ambientales hasta formar a sus anfitriones en ámbitos como la zoología, la botánica o la informática y ayudar en tareas de fontanería o electricidad. "Queremos que asuman el proyecto y que a la vuelta cuenten lo que han aprendido a otras personas", añade Guallar. De hecho, antes de partir, el viajero deberá seguir un curso de entre dos y cuatro horas de formación básica sobre el destino y de sensibilización sobre la importancia de preservar su riqueza natural y cultural, explica José María de Juan, director de Koan Consulting.

Al tratarse de un programa sin afán de lucro, ofrece diferentes alternativas: que el viajero vaya por libre siguiendo las rutas diseñadas por Ecoviajero.org, que contacte con un agente local o que recurra a alguna de las agencias colaboradoras para que le resuelvan toda la logística.

Una veintena de establecimientos por ruta se beneficiarán de esta iniciativa que, en cinco años, prevé alcanzar entre 400 y 500 viajeros por itinerario, según los datos de los organizadores. La próxima "estrella" del programa será Tanzania, donde los participantes podrán conocer de primera mano y colaborar con los trabajos de protección de los chimpancés que Jane Goodall está realizando en el parque de Gombe.●

Mano de obra local y comercio justo

■ El Instituto Jane Goodall ha seguido una serie de criterios medioambientales y socioeconómicos a la hora de preparar las rutas. Respecto al primer aspecto se potencian los establecimientos que hayan emprendido políticas de ahorro y de reutilización del agua; de reducción y reciclaje de residuos; que utilicen paneles solares; que opten por las bombillas de bajo consumo, y que elijan materiales de construcción que no sean contaminantes y que sean

locales. También tienen en cuenta las medidas emprendidas para proteger la biodiversidad y el paisaje. En cuanto a los aspectos socioeconómicos, Ecoviajeros ha seleccionado negocios que contraten a mano de obra local, especialmente a mujeres y jóvenes, que controlen el trabajo infantil y que apuesten por el comercio justo. Ecoviajeros cuenta con el respaldo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y de Casa África.